



LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Todavía importan

Los Diez Mandamientos

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2014 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Foto portada: iStockphoto.com

Autor: Mike Bennett **Equipo de revisión:** Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling **Revisores editoriales:** Clyde Kilough, David Treybig **Comité doctrinal:** John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Ralph Levy **Diseño:** Elizabeth Glasgow

Los Diez Mandamientos

¿Por qué el mundo es tan violento? ¿Por qué tantos matrimonios terminan en divorcio y tantos niños viven en familias de un solo padre? ¿Qué es lo que tantos están pasando por alto? ¿Cuál es la clave que nos falta para vivir una vida feliz y productiva? Si usted quiere verdadera paz y felicidad, ¡practicar las lecciones bíblicas de este folleto es crucialmente importante para usted!

3 Acuérdate
9 Seis días trab
10 mas el séptimo día
no hagas en él obra alguna, to
tu siervo, ni tu criada, ni tu b
está dentro de tus puertas.
11 Porque en seis días hizo
ra, el mar, y todas las co
só en el séptimo día; po
12 Honra a tu padre y
alarguen en la tierra
13 No matarás.
14 No cometerás a
15 No hurtarás.
16 No hablarás
17 No codiciarás
la mujer de tu
vey, ni su as

Si usted cree que hay un Dios que creó la humanidad, es lógico esperar que el Dios Creador sepa cuál es la mejor manera de vivir para nosotros.

Creemos que Dios ha registrado esta información en la Biblia para salvar a todo aquel que escuche, de todo el dolor y el sufrimiento que las malas decisiones —que la Biblia define como pecados— traen.

Sin embargo, la humanidad entera ha decidido descubrir lo que es bueno o malo a través del método del ensayo y el error. Es más, ¡la mayoría de las personas prefieren experimentar las cosas por sí mismas en lugar de aprender de los errores de otros!

Pero Jesucristo resumió cuál es el camino de vida correcto, en dos grandes mandamientos: amar a Dios y

amar al prójimo (Mateo 22:37-40). El significado de estos dos principios es ampliado por las leyes que Dios reveló con gran estruendo en el Monte Sinaí —los Diez Mandamientos. El resto de la Biblia nos detalla aún más la santa, justa y buena ley de Dios, que nos enseña cuál es el camino de vida que traerá bendiciones en el presente y que además es un prerrequisito para obtener la vida eterna (Mateo 19:17).

¿Cómo podríamos conocer la manera correcta de amar a Dios si Él no nos la enseñase? ¿Y cómo evitar los inconvenientes en las relaciones humanas si no es con la sabiduría revelada en la ley de Dios?

Le invitamos a descubrir más acerca de la manera en que Dios quiere que vivamos —por nuestro propio bien— en los siguientes capítulos.

Los Diez Mandamientos en la actualidad

¿Acaso es necesario actualizar los Diez Mandamientos?

¿O deberían más bien ser ratificados? ¿Cómo se aplican estas antiguas leyes en el mundo moderno?

Probablemente haya oído que en el año 2008 al obispo Gianfranco Girotti le pareció que los siete pecados capitales católicos debían modernizarse. Según un reportaje de la British Broadcasting Corporation (BBC), Girotti quería agregar a la nueva lista cosas como contaminación ambiental, manipulación genética, acumulación excesiva de riqueza y tráfico y consumo de drogas. (La lista original, que incluye gula, avaricia y pereza, fue creada por el Papa Gregorio I en el año 590 d.C.)

¿Y qué hay de los Diez Mandamientos? Sin duda son mucho más antiguos que los siete pecados capitales. De hecho, Dios los dio en el Monte Sinaí casi 3500 años atrás. Es más, si tenemos en cuenta que Abraham los obedeció miles de años antes, estas leyes de Dios son aún más antiguas (Génesis 26:5). De hecho, la Biblia nos dice que el pecado existía desde la época de Adán (Romanos 5:12), así que la ley de Dios fue conocida por Adán y Eva —donde no hay pecado no hay ley (v. 13).

¿Acaso Jesucristo reemplazó o actualizó los Diez Mandamientos —las verdaderas leyes que Él había dado desde el comienzo de la historia del hombre?

¿Deberían ser modificados en la actualidad? ¿O son más bien principios fundamentales y eternos que nos llevan a actuar y pensar correctamente en lugar de hacer lo incorrecto? ¿Acaso no nos enseñan cómo amar a nuestro prójimo y cómo amar a Dios?

¿Qué dice la Biblia acerca de los Diez Mandamientos?

En Mateo 5:17-19, Jesucristo dijo que no había venido a la tierra para “abrogar la ley o los profetas” —lo que hoy conocemos como Antiguo Testamento. No sólo no anuló los Diez Mandamientos, sino que además enseñó cómo aplicarlos más profunda y espiritualmente.

Cuando le preguntaron cuál era el mandamiento más importante, Jesús resumió los Diez Mandamientos —y la Biblia entera— diciendo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40).

Cristo reveló el propósito espiritual de los Diez Mandamientos. Los primeros cuatro nos enseñan cómo amar a Dios —y cómo quiere Él que lo amemos— mientras que los últimos seis nos enseñan cómo amar a nuestro prójimo.

Otra de las instrucciones de Jesucristo es: “si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). Y, cuando le preguntaron cuáles, mencionó cinco de los Diez Mandamientos y uno de los enunciados que los sintetiza: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” (vv. 18-19).

En Romanos 7:12, 14, el apóstol Pablo enseña que “la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno... Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado”. Siendo así, ¿cómo podría un ser humano natural y carnal obedecer esta ley santa y espiritual? Pablo también revela que esto es posible por medio de Jesucristo y la guía del Espíritu Santo (Romanos 7:25; 8:7-9, 14).

Jesucristo no sólo pagó la pena de muerte que merecíamos por nuestros pecados (Romanos 5:9; 6:23; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 1:18-19), sino que además nos muestra la manera y nos brinda la ayuda necesaria para que sigamos el camino de vida bueno y provechoso de Dios —el camino del amor. Si queremos hacerlo, debemos esforzarnos por cambiar, caminar como Él camina y amar como Él ama (1 Juan 2:6; Juan 13:34). Y, como revelan las palabras de Pablo, la ley de Dios fue establecida justamente para enseñarnos cómo amar (Romanos 13:9-

10), pues el propósito espiritual de la ley de Dios es el amor.

El obstáculo para obedecer no es la ley; es nuestra debilidad. Pero, siempre que estudiemos la Palabra de Dios y nos esforcemos por obedecerle diligentemente, Él nos ayuda a vencer este obstáculo escribiendo su ley en nuestras mentes y corazones por medio del Espíritu Santo (Hebreos 8:8). Esto es precisamente el fundamento del Nuevo Pacto.

Santiago también habla acerca del trasfondo espiritual de los Diez Mandamientos. En Santiago 2:8, describe la ley de Dios como una “ley real”. ¿Qué significa esto? Que ésta es la ley que regirá en el futuro Reino de Dios cuando Jesucristo vuelva a la tierra como Rey de Reyes para gobernar este mundo (Apocalipsis 19:16).

En Santiago 1:25 y 2:12, vemos que el autor del libro también se refiere a la ley de Dios como la ley de la libertad. Y en Santiago 1:23-25 la compara con un espejo, explicando que no basta con simplemente mirarnos en él —o sólo tener conocimiento de la perfecta ley de Dios. Debemos aceptar la ayuda que Dios nos da para hacer cambios en nuestra vida y amarlo a Él y a nuestro prójimo como su ley nos enseña.

Los Mandamientos no son gravosos

Algunas personas piensan que obedecer la ley de Dios implica una forma de esclavitud. La consideran una pesada carga de la que Dios nos libró a través de Jesucristo. Sin embargo, estas per-

sonas olvidan lo que la Biblia revela claramente: la perfecta, eterna y espiritual ley de Dios es una ley de libertad:

- Juan dijo: “sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).
- El salmista escribió: “Bienaventurado el hombre que teme al Eterno, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra” (Salmos 112:1-2).
- Pablo escribió: “La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios” (1 Corintios 7:19).

¿Qué ley fue abolida?

La ley de la circuncisión física no es parte de los Diez Mandamientos, y como el Nuevo Testamento claramente

lo demuestra, fue remplazada por la circuncisión espiritual —un cambio interior profundo (Romanos 2:29). Además, el libro de Hebreos revela que los sacrificios y rituales del templo fueron remplazados por el sacrificio de Jesucristo. Tanto estos como las leyes civiles del antiguo gobierno de Israel no son un requisito para los cristianos en la actualidad. De hecho, generalmente ni siquiera son permitidos. Sin embargo, aun este tipo de leyes nos deja principios y lecciones que podemos aplicar hoy en día.

En la actualidad, la ley eterna y espiritual de Dios sigue siendo la base para tener una vida honesta y piadosa. Las leyes y principios que la Biblia enseña siguen vigentes y continúan guiando

estas palabras de los años del
unicarles, 8 y todo el
z: «Cumpliremos con
denado.»
ENOR la respuesta del
n medio de una den-
ga hablar contigo y
el pueblo le había
y mañana. Diles
eparen para el ter-
descenderé sobre
pueblo. 12 Pon un
l pueblo no pase.
siquiera pongan
que será conde-
mal, no quedará
orirá a pedradas
onte cuando se
te, consagró al
opas. 15 Lue-
l tercer día, y
ubo truenos y
bre el mes

5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás;^a porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y guardan mis mandamientos.^b
6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan el nombre de Jehová tu Dios en vano;^c
7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.
8 Acuérdate del día de reposo* para santificarlo.^d
9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;
10 mas el séptimo día es reposo* para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna,^e tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.
11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo* y lo santificó.^f
12 Honra a tu padre y a tu madre,^g para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.^h
13 No matarás.ⁱ
14 No cometerás adulterio.^j
15 No hurtarás.^k
16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio!
17 No codiciarás^m la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Nu
las agua
lante de
soy un
vados
tercer
cuant
les
7 »No
lig
se
8 »A
b

las vidas de los cristianos en el mundo moderno.

Si desea aprender más acerca de la continuidad de la ley de Dios, vea los siguientes artículos en el sitio de VidaEsperanzayVerdad.org:

- “¿Existían los Diez Mandamientos antes de Moisés?”
- “¿Fueron los Diez Mandamientos respetados en el Nuevo Testamento?” (vea la página 23).

¿Cuál fue la verdadera esclavitud?

Jesucristo explicó claramente que la verdadera esclavitud es aquella causada por el pecado, de la cual la verdad nos libera (Juan 8:31-36).

Dios ha revelado su verdad a través de la Biblia que, como explica Pablo, fue “inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). Y las Sagradas Escrituras —que llamamos el Antiguo Testamento— “pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (v. 15).

Entonces, ¿por qué hay Escrituras donde pareciera que Pablo menosprecia la ley? Si bien algunas de estas requieren de más estudio, la mayoría de ellas se aclara cuando tenemos en cuenta algunas de las instrucciones que Pablo intentaba dar:

- Los gentiles no necesitan convertirse al judaísmo para ser cristianos.
- No importa cuán minuciosamente

guardemos la ley, esto no gana el perdón de nuestros pecados pasados, ni quita la pena de muerte que merecemos ni nos da la vida eterna.

El apóstol Pedro reconoció los escritos de Pablo como parte de las Sagradas Escrituras, pero también admitió que algunas partes de sus epístolas eran “difíciles de entender” (2 Pedro 3:16). Por esto, siempre que intente analizar alguno de estos pasajes, recuerde que Pablo también se refirió a la ley como santa, justa y buena (Romanos 7:12). Y en una ocasión dijo: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2).

Es cierto que sólo el misericordioso sacrificio de Jesucristo puede hacernos agradables a Dios; nada de lo que hagamos nos hace “merecedores” de su perdón. Pero, sabiendo cuán terrible es el pecado, cuán buena y provechosa es la ley de Dios, cuánto odia Dios el pecado y cuánto nos ama a nosotros, la única reacción correcta es seguir el consejo que Cristo dio a la mujer adúltera: “vete, y no peques más” (Juan 8:11).

Los Diez Mandamientos son un maravilloso regalo de Dios y cada uno de ellos merece nuestro estudio y meditación. Le invitamos a leer un breve análisis de cada mandamiento en los siguientes capítulos.

Primer Mandamiento: No tendrás dioses ajenos

El Primer Mandamiento está registrado en Éxodo 20:3: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Nos dice que pongamos a Dios en primer lugar.

Dios empezó los Diez Mandamientos de esta manera: “Yo soy el Eterno tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:2-3).

El Primer Mandamiento establece la pauta para los primeros cuatro mandamientos, los cuales pueden resumirse como: “Amarás al Eterno tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5). Jesucristo llamó a este resumen el gran mandamiento (Mateo 22:37-38).

El ejemplo de Jesús

Jesús dio el ejemplo de cómo poner a Dios en primer lugar. Aun después de ayunar durante 40 días, Él respondió a la tentación de Satanás diciendo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino

de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Vivir por cada palabra de Dios involucra el compromiso de siempre escuchar lo que Dios nos enseña en la Biblia y no apoyarnos en nuestra propia prudencia (Proverbios 3:5-6).

Al enfrentar las tentaciones de Satanás, Jesús también citó: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Mateo 4:10). Él ahondó en este concepto cuando señaló que no podemos servir a Dios y servir al dios del materialismo (Mateo 6:24). Él dijo que nuestro enfoque y prioridad debe ser “buscar primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33).

La grandeza de Dios y nuestra respuesta

El Primer Mandamiento nos recuerda que debemos enfocarnos en el for-

Este mandamiento no es sólo acerca de dioses y religiones falsas. Cualquier cosa a la cual demos mayor prioridad que al Dios verdadero es causa de que pequemos.



midable poder y majestad de nuestro Creador Dios. Él exhibió su poder cuando exclamó con voz de trueno estos mandamientos desde el Monte Sinaí:

“Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos” (Éxodo 20:18).

El respeto y temor del poder de Dios no es una mala cosa. Moisés le dijo al pueblo el resultado que nuestro amoroso Creador quería: “Y Moisés respondió al pueblo: no temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis” (Éxodo 20:20).

El sabio Rey Salomón explicó: “El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Proverbios 1:7).

Y Jesucristo les dio la perspectiva correcta a sus discípulos: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28). Los humanos tendemos a temer a otras personas que podemos ver y nos olvidamos de temer al Dios Todopoderoso, al cual no podemos ver.

Cristo prosiguió esta enseñanza del formidable propósito de Dios y de su amor por nosotros. El Dios que está

pendiente de cada pajarillo que cae y conoce el número de cabellos que tenemos en nuestra cabeza, dice a sus fieles seguidores: “Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mateo 10:31).

El temor correcto de Dios no es terror o angustia, sino reverencia y profundo respeto que reconoce el poder de Dios todopoderoso y pone a Dios en primer lugar. Este respeto positivo debe crecer en profunda apreciación del amor de Dios y de sus leyes y camino de vida. Nosotros debemos crecer de tal manera que nuestra obediencia a Dios no sea por temor sino que sea por amor (1 Juan 4:18; 5:3).

Cómo quebrantamos el Primer Mandamiento al no poner a Dios en primer lugar

Existen muchos peligros y tentaciones que pueden conducirnos a desobedecer el Primer Mandamiento. Este mandamiento no es sólo acerca de dioses y religiones falsas. Cualquier cosa a la cual demos mayor prioridad que al Dios verdadero es causa de que pequemos.

El orgullo, que es una falla común humana, quebranta este mandamiento al ponerse uno mismo por encima de Dios. Como escribió Santiago: “Pero Él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará” (Santiago 4:6-10).

Necesitamos buscar la ayuda de Dios para ver las cosas desde la perspectiva de Dios —para salirnos de nuestra perspectiva egoísta.

La Biblia también advierte sobre las fallas comunes humanas del olvido y el descuido (Deuteronomio 8:11-19). Tanto los buenos como los malos tiempos pueden poner a prueba nuestro compromiso de poner a Dios en primer lugar. Cómo respondemos a las pruebas le muestra a Dios si lo ponemos siempre en primer lugar.

Segundo Mandamiento: No te harás imagen

¿Por qué nos ordena Dios en el Segundo Mandamiento que no hagamos ídolos ni ninguna representación de Él? ¿Cómo se aplica en la actualidad este mandamiento acerca de la idolatría?

El Segundo Mandamiento contra la idolatría está registrado en Éxodo 20:4-6:

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”.

Dios nos ordena no hacer ídolos o cualquier representación de Él. Nada de lo que podemos hacer puede compararse con el Dios Todopoderoso —la obra humana sólo nos daría una imagen falsa del verdadero Dios. No debemos usar estatuas, cuadros, joyas o cualquier otra cosa para representar a Dios o como un medio físico para adorarlo.

Este mandamiento, desde luego, también prohibió la idolatría de dio-

ses paganos que no son dioses en lo absoluto. El apóstol Pablo estuvo de acuerdo en que los ídolos no son nada, pero señaló que “lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Corintios 10:20).

La imagen de Dios

Obviamente, nosotros no debemos adorar héroes humanos o estrellas, o amarnos a nosotros mismos con un amor narcisista. Pero hay un aspecto en el cual nosotros los humanos hemos sido hechos a imagen de Dios.

En la creación, Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27).

Dios quiere que lleguemos a ser como Él en carácter, amor, decisiones, acti-

Dios no quiere que se le adore como eran adorados los dioses paganos. También se nos dice que no adoremos ángeles o santos. En lugar de ello debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad.



tudes y enfoques. Debemos permitir que Cristo viva en nosotros —esforzarnos por vivir siempre como Él vivió (Gálatas 2:20; 1 Juan 2:6; 1 Pedro 2:21). Debemos vivir vidas piadosas y reflejar la luz de Dios “para que [ellos] vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

La idolatría y el Segundo Mandamiento en la actualidad

¿Cómo se aplica el Segundo Mandamiento en nuestro moderno mundo materialista? La gente en la actualidad todavía tiende a adorar las obras de sus propias manos (Jeremías 1:16). La idolatría a menudo tiene nexos con la codicia —el deseo de tener más de las cosas que los ricos y famosos tienen (Efesios 5:5; Colosenses 3:5).

Dios no quiere que se le adore como eran adorados los dioses paganos (Deuteronomio 12:29-32). También se nos dice que no adoremos ángeles o santos (Colosenses 2:18; Apocalipsis 19:10). En lugar de ello debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Como Jesús le dijo a la mujer samaritana: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23-24).

No debemos adorar a la creación. En lugar de eso, la creación debe ayudar-

nos a apreciar a nuestro gran Creador.

El apóstol Pablo escribió: “Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Romanos 1:20-23).

Es fascinante leer cómo Pablo explicó esto a los filósofos paganos en Atenas, usando la analogía de que el Dios verdadero es el que ellos llamaban el Dios desconocido.

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas” (Hechos 17:24-25; leer el resto del relato en los versículos 22-31).

No debemos permitir que las cosas físicas nublen nuestro entendimiento y adoración del Dios Creador.

Para estudiar más acerca de lo que significa que el hombre es hecho a imagen de Dios, asegúrese de leer “¿Qué es el espíritu en el hombre?” en el sitio de VidaEsperanzayVerdad.org.

Tercer Mandamiento: No tomarás el nombre del Eterno tu Dios en vano

El Tercer Mandamiento prohíbe el lenguaje profano, la blasfemia y las maldiciones: “No tomarás el nombre del Eterno tu Dios en vano”.

El Tercer Mandamiento está registrado en Éxodo 20:7. No tomar el nombre de Dios en vano significa no tomarlo a la ligera y nunca usar el santo nombre de Dios para maldecir irreflexivamente. Éste es quizás el pecado más común en la actualidad, ya que el lenguaje profano es ampliamente utilizado en la televisión y en la industria cinematográfica. Pero Dios nos dice que dejemos de usar las blasfemias y el lenguaje obsceno y que bendigamos en lugar de maldecir.

El apóstol Pablo escribió a los cristianos de Colosas: “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca” (Colosenses 3:8). Él también dio esta instrucción a la iglesia en Roma, “Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis” (Romanos 12:14).

Reverenciando y representando a Dios apropiadamente

En lugar de usar su nombre en vano con lenguaje profano, nosotros debemos reverenciar a Dios y representar bien su nombre. Jesucristo exhortó a sus seguidores a dar el ejemplo correcto para que la gente glorificara el nombre de Dios.

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16).

En contraste, Pablo advirtió que nuestras acciones erróneas podían difamar



En lugar de usar su nombre en vano con lenguaje profano, nosotros debemos reverenciar a Dios y representar su nombre bien.

el nombre de Dios: “Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros” (Romanos 2:23-24, aludiendo a pasajes del Antiguo Testamento tales como Isaías 52:5 y Ezequiel 36:22).

Oraciones y alabanza en lugar de lenguaje profano

Jesús nos dijo que el nombre de Dios debe ser “santificado” en nuestras oraciones (Mateo 6:9). Es decir, debe ser guardado santo.

El libro de Salmos, como muchas otras partes de la Biblia, da ejemplos de la alabanza y el honor que se deben dar al nombre de Dios. He aquí algunos ejemplos:

- “¡Oh Eterno, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!” (Salmo 8:1).
- “Tributad al Eterno, oh hijos de los poderosos, dad al Eterno la gloria debida a su nombre; adorad al Eterno en la hermosura de la santidad” (Salmo 29:1-2).
- “Bendice, alma mía al Eterno, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al Eterno, y no olvidéis ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila” (Salmo 103:1-5).

- “Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz” (Daniel 2:20-22).

- “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11).

Orar en el nombre de Jesús

¡Es sorprendente que Jesucristo dé a sus seguidores el gran privilegio de orar usando su nombre! “Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14).

Nosotros no debemos usar mal este privilegio; no es como un genio en una botella. Debemos pedir sólo de acuerdo a su voluntad, no egoístamente. Como escribió el apóstol Juan: “Y ésta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).

En lugar de usar lenguaje profano, debemos “hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él” (Colosenses 3:17).

El Cuarto Mandamiento: Acuérdate del día de reposo

Tras seis días de creación, Dios estableció el día de reposo para que nos acordemos de Él. Pero, ¿cómo quiere Dios que guardemos este día en la actualidad?

Dios describe su Cuarto Mandamiento en Éxodo 20:8-11:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”.

El día de reposo como parte de la creación

Como leemos en Génesis 2:1-3, Dios estableció el día de reposo en el último día de la semana de creación. Y este día fue hecho para que recordemos a

nuestro Creador: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”.

Cuando recordamos este día, descansando cada sábado, estamos obedeciendo el mandamiento de Dios y también siguiendo su ejemplo. ¿Cómo podríamos saber la manera en que Dios quiere que le adoremos, si Él no nos lo hubiese revelado? ¿Cómo podría un ser humano mortal saber en qué consiste el tiempo santo, si Dios no se lo enseña? Afortunadamente, y aunque sólo algunos pocos se “acuerdan” del séptimo, día de reposo, Dios sí ha revelado estas cosas.



El sábado no es un día para dormir y no hacer nada, es un día para hacer algo diferente a lo que hacemos el resto de la semana: volver a enfocarnos en Dios y adorarle, pasar tiempo con otros cristianos que piensen como nosotros.

En Deuteronomio 5:12-15, Dios reitera el mandamiento del sábado haciendo énfasis en cómo se relaciona con el concepto de libertad. Tal como los israelitas fueron librados de su esclavitud bajo la mano de Faraón, rey de Egipto, nosotros podemos ser librados de Satanás y el pecado. El poderoso Libertador que sacó a los Israelitas de Egipto, quien luego llegó a ser Jesucristo (1 Corintios 10:4), es también nuestro Redentor y Salvador en la actualidad.

¿De quién es el día de reposo?

En Éxodo 20:10 leemos que “el séptimo día es reposo para el Eterno tu Dios”.

En otras palabras, el sábado pertenece a Dios; cómo Jesús mismo dijo, Él es “Señor aun del día de reposo” (Marcos 2:28). Pero Cristo también reveló que la verdadera razón por la cual creó el sábado es para nuestro beneficio; “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27).

Sin embargo, el sábado no fue creado para que busquemos nuestro provecho egoístamente. Como dice Deuteronomio 5:14, debemos permitir que nuestros empleados también descansen en el día de reposo. Y, en Mateo 12:10-13, Jesús aclaró que es correcto hacer

obras buenas en sábado, como cuando es necesario atender una emergencia, y lo demostró a través de su ejemplo al curar enfermos y heridos durante el día de reposo.

¿Por qué los fariseos acusaron a Jesús de hacer “lo que no es lícito hacer en el día de reposo” (Mateo 12:2)? Porque ellos y sus antepasados habían tergiversado las lecciones que Dios quiso darnos cuando castigó a los israelitas por quebrantar el sábado y otros de sus mandamientos.

Las leyes de Dios no son agobiantes (1 Juan 5:3), pero los fariseos habían creado una gran cantidad de leyes humanas en torno a la observancia del sábado que se habían convertido en una verdadera carga (Mateo 23:4).

El sábado hoy y en el futuro

Como revelan los capítulos 3 y 4 del libro de los Hebreos, el día de reposo tiene una conexión con la Tierra Prometida y el Reino de Dios. Cada uno de estos conceptos es análogo a los demás, siendo la Tierra Prometida una imagen imperfecta del futuro Reino de Dios, donde prevalecerá la paz.

El sábado, el día en que Dios descansó de la creación, es tanto un anticipo como un recordatorio semanal del futuro y maravilloso reposo que nos espera cuando ya no seamos esclavos del pecado (Hebreos 4:4, 9). “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:9).

En ese futuro Reino, todos adorarán a Dios en su día de reposo (Isaías 66:23).

El mandamiento del sábado en la actualidad

Aun en la actualidad, Dios espera que trabajemos diligentemente durante seis días para poder proveer lo necesario y guardar el sábado apropiadamente cada semana. Así es como aprendemos a ser diligentes, a planificar y a tener nuestras prioridades en orden. Dios no nos ordena descansar un día a la semana para fomentar la pereza; lo hace por que lo necesitamos.

El sábado no es un día para dormir y no hacer nada, es un día para hacer algo diferente a lo que hacemos el resto de la semana: volver a enfocarnos en Dios y adorarle, pasar tiempo con otros cristianos que piensen como nosotros (Hebreos 10:24-25), orar, estudiar la Biblia y meditar.

El día de reposo es una ocasión para pasar tiempo en familia, admirar la creación y servir a los demás, haciendo cosas como visitar a las viudas y los huérfanos (Santiago 1:27). El sábado debe ser un deleite, pero no porque sea un día para dedicarnos a nuestros pasatiempos o intereses, sino porque es un día para honrar a Dios, agradecerle y hacer su voluntad (Isaías 58:13-14).

Si desea saber más acerca del sábado bíblico y cómo se guardaba en el Nuevo Testamento y en la Iglesia primitiva, vea los artículos relacionados en el sitio VidaEsperanzayVerdad.org.

¿Fueron los Diez Mandamientos respetados en el Nuevo Testamento?

La mayoría de las personas reconocen que varios de los Diez Mandamientos siguen vigentes para los cristianos en la actualidad, incluyendo los que prohíben la idolatría, el homicidio, el robo, el adulterio y la mentira. Estos forman parte de las leyes que Dios dio al antiguo pueblo de Israel en el Monte Sinaí. Sin embargo, algunos sostienen que el Cuarto Mandamiento (Éxodo 20:8-11) no fue respetado en el Nuevo Testamento y, por lo tanto, observar el sábado como día de reposo ya no es un requerimiento para los cristianos de hoy.

¿Fueron todos los mandamientos de Dios respetados en el Nuevo Testamento? Para responder esta pregunta, debemos analizar lo que Cristo enseñó con respecto a los Diez Mandamientos y las instancias en que cada uno de estos fue observado tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, las cuales se muestran en el cuadro adjunto.

Lo que Cristo enseñó de los Diez Mandamientos en el Nuevo Testamento

A lo largo de su vida, Cristo guardó los Diez Mandamientos tal como se enseña en el Antiguo Testamento. De hecho, en el Sermón del Monte, Cristo dijo expresamente: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mateo 5:17).

Algunas personas piensan que la palabra "cumplir" en este pasaje significa "consumar" o "abolir", pero los versículos siguientes demuestran que esta interpretación es incorrecta: "Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (vv. 18-19).

Otros reconocen que Cristo guardó todos los mandamientos, incluyendo la observancia del sábado (Mateo 19:17-19; Lucas 4:16), pero postulan erróneamente que el apóstol Pablo introdujo el concepto de gracia, aboliendo la ley de Dios con la aprobación de Cristo.

Sin embargo, la realidad es que Jesús nunca cambió de opinión con respecto a la importancia y vigencia de los Diez Mandamientos, pues, tal

como leemos en Hebreos 13:8, "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

A finales del primer siglo, casi 60 años después de su muerte y resurrección, Jesús dio instrucciones por medio de Juan para los tiempos del fin en el libro del Apocalipsis. En este libro, Él identifica a los miembros fieles de su Iglesia como: "los que guardan los mandamientos de Dios" (Apocalipsis 12:17). Algunas de las palabras finales de la Biblia y de esta revelación son: "Bienaventurados los que lavan sus ropas [los que guardan los mandamientos de Dios], para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (Apocalipsis 22:14).

Los Diez Mandamientos que Dios dio en el Antiguo Testamento siguen vigentes para los cristianos en la actualidad. En el siguiente cuadro se indican los pasajes del Antiguo y Nuevo Testamentos en que se mencionan los Diez Mandamientos.

Mandamiento	Antiguo Testamento
No tendrás dioses ajenos.	Éxodo 20:3; Deuteronomio 5:7
No te harás imagen.	Éxodo 20:4-6; Deuteronomio 5:8-10
No tomarás el nombre del Eterno tu Dios en vano.	Éxodo 20:7; Deuteronomio 5:11
Acuérdate del día de reposo.	Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15
Honra a tu padre y a tu madre.	Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16
No matarás.	Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17
No cometerás adulterio.	Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18
No robarás.	Éxodo 20:15; Deuteronomio 5:19
No darás falso testimonio.	Éxodo 20:16; Deuteronomio 5:20
No codiciarás.	Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21

**EL
NUEVO TESTAMENTO**
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
QUE CONTIENE
LOS ESCRITOS EVANGÉLICOS Y APOSTÓLICO

ANTIGUA VERSIÓN DE
CASIODORO DE REINA (1569),
REVISADA POR CIPRIANO DE VALERA (1602)
Y COTEJADA POSTERIORMENTE
CON DIVERSAS TRADUCCIONES,
Y CON EL TEXTO GRIEGO

VERSIÓN 1960
Con referencias

Nuevo Testamento

Mateo 4:10; Lucas 4:8; Apocalipsis 14:7

Hechos 15:20; 1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5:19-20; Efesios 5:5

Mateo 5:33-37; 1 Timoteo 6:1; Santiago 2:7

Lucas 4:16; 23:55-56; Hechos 17:1-2; 18:4; Hebreos 4:9; 1 Juan 2:6

Mateo 15:4-9; 19:19; Marcos 10:19; Lucas 18:20; Romanos 1:29-30;
Efesios 6:1-3

Mateo 5:21-22; 19:18; Marcos 10:19; Lucas 18:20; Romanos 1:29-30; 13:9

Mateo 5:27-28; 19:18; Marcos 10:11-12, 19; Lucas 16:18; 18:20;
Romanos 7:2-3; 13:9

Mateo 19:18; Marcos 10:19; Lucas 18:20; Romanos 13:9; Efesios 4:28;
1 Pedro 4:15; Apocalipsis 9:21

Mateo 19:18; Marcos 10:19; Lucas 18:20; Hechos 5:3-4; Romanos 13:9;
Efesios 4:25

Lucas 12:15; Romanos 1:29; 7:7; 13:9; 1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5:19-21;
Efesios 5:3, 5

Quinto Mandamiento: Honra a tu padre y a tu madre

El Quinto Mandamiento dice: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Eterno tu Dios te da”.

Los cuatro primeros mandamientos definen cómo quiere Dios que le mostremos amor. Este Quinto Mandamiento marca el comienzo de una serie de seis mandamientos que nos muestran cómo amar a otras personas —empezando desde nuestros más tempranos años en la familia.

En cierto modo, el Quinto Mandamiento conecta las dos secciones, ya que Dios se revela a Sí mismo como nuestro Padre amoroso. ¡Ningún padre merece tanto honor como nuestro Padre Celestial! No obstante la Biblia muestra que la humanidad, y aun aquellos escogidos para ser el pueblo de Dios, a menudo han fallado en mostrar ese honor y respeto a nuestro Dios Creador.

Dios señaló este problema tan común en Malaquías 1:6: “El hijo honra al

padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy señor, ¿dónde está mi temor?”

Este Quinto Mandamiento nos ayuda a ver cómo el aprender respeto y honor en el ambiente familiar nos ayuda a prepararnos para mostrar honor a nuestro grandioso Padre Celestial.

El primer mandamiento con promesa

El apóstol Pablo reiteró el Quinto Mandamiento, y enfatizó que es el “primer mandamiento con promesa: ‘para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra’” (Efesios 6:2-3). Todos los mandamientos de Dios son dados para nuestro beneficio, pero éste es especialmente resaltado por Dios por las bendiciones que trae para el individuo, la familia y la sociedad en general.

Pablo abunda en este tema de relaciones familiares con mandatos tanto para los hijos como para los padres: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo” (v. 1). Una sociedad que funcione bien y las relaciones felices están basadas en el respeto y obediencia a la autoridad. Es mucho más fácil si aprendemos esto a temprana edad —y con esto evitamos tener que aprenderlo por la línea dura, en el campamento militar, la prisión o al perder el empleo. Dios quiere que aprendamos a “honrad a todos” (1 Pedro 2:17). Debemos someternos a la autoridad, “porque no hay autoridad sino de parte de Dios” (Romanos 13:1). Esto no significa que Dios condone

liderazgos represivos y de mano dura. Él responsabiliza a los padres, maestros y otros líderes y los someterá a un juicio más estricto (Santiago 3:1).

El honor no debe terminar cuando dejamos el hogar

La familia es un compromiso de toda la vida; refleja la permanencia de la relación familiar a la cual hemos sido llamados, al llegar a ser hijos de Dios. Como el apóstol Juan escribió: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).

Dios se propone que nosotros continuemos mostrando respeto y honor a nuestros padres aun después de dejar

El Quinto Mandamiento nos ayuda a ver cómo el aprender respeto y honor en el ambiente familiar nos ayuda a prepararnos para mostrar honor a nuestro grandioso Padre Celestial.



el hogar y tal vez aun más conforme ellos envejecen y pueden requerir ayuda y cuidado. Jesucristo mostró la hipocresía de algunos que trataban de esquivar su responsabilidad de honrar y sostener a sus padres de avanzada edad:

“¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición” (Mateo 15:3-6).

Dios quiere que durante toda la vida, honremos y respetemos a nuestros padres.

El crucial papel de los padres

El apóstol Pablo también exhortó a

los padres: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). A los Colosenses, Pablo les agregó: “...para que no se desalienten” (Colosenses 3:21). Los padres deben ser conscientes de su papel de maestros, pero deben hacerlo de una forma tal que animen y no provoquen a sus hijos.

La expresión “criadlos en disciplina y amonestación del Señor”, se explica más detalladamente en el libro de Deuteronomio. Dios les dice a los padres: “Y amarás al Eterno tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:5-7).

El papel de los padres es algo fundamental y conlleva muchos retos. Merece respeto.

Sexto Mandamiento: No matarás

Dios registró el Sexto Mandamiento en Éxodo 20:13: “No matarás”. Dios valora la vida enormemente y quiere que nosotros también la valoremos.

Dios es el dador de la vida. Él sopló dentro del primer hombre el aliento de vida (Génesis 2:7), y su plan es darle a cada ser humano una oportunidad de vida verdadera —vida eterna como sus hijos e hijas en su Reino. Jesucristo dijo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Él desea que todos se arrepientan y reciban salvación (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9). Esta vida física es el campo de entrenamiento para esa vida futura.

Dios valora la vida enormemente. Él nos dice que escojamos la vida: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19).

Dios mostró el valor de la vida humana al requerir la pena capital por el homicidio de otra persona (Éxodo 21:12, 14). Desde luego, cuando alguien mataba accidentalmente a otro ser humano, el castigo era diferente (Éxodo 21:13; Números 35:11).

La intención espiritual del Sexto Mandamiento

Jesucristo detalló el Sexto Mandamiento para enfatizar su intento espiritual. Él nos dijo que no nos debemos enojar sin causa ni debemos permitir que el enojo nos lleve a usar la violencia contra otra persona o a que abusemos de ella verbalmente:

“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpado de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio [que sig-

Jesucristo detalló el Sexto Mandamiento para enfatizar su intento espiritual. Él nos dijo que no nos debemos enojar sin causa ni debemos permitir que el enojo nos lleve a usar la violencia contra otra persona o abusemos de ella verbalmente.



nifica “cabeza hueca”], a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:21-22).

Hay un enojo justo (Dios se enoja contra el pecado, como muestra Hebreos 3:17), pero debe ser controlado, tal como Dios lo hace con paciencia y misericordia. Joel 2:13 nos muestra esto, y nos alienta a apelar a la misericordia de Dios: “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al Eterno vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo”.

El odio es homicidio

La Biblia muestra que el odio es una actitud homicida. El apóstol Juan escribió: “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15).

La Biblia también muestra los peligros de nuestras palabras y que nosotros podemos cometer homicidio con nuestras lenguas (Proverbios 18:21).

“Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la crea-

ción, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal” (Santiago 3:5-8).

Debemos reemplazar el odio —la actitud de homicidio— con amor, y mostrarlo con hechos: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte... Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:14, 17-18).

No debemos odiar ni a un enemigo, sino amar, bendecir, hacer bien y orar por ellos.

Como Jesucristo enseñó en el Sermón del Monte: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:43-45).

Séptimo Mandamiento: No cometerás adulterio

El Séptimo Mandamiento está registrado en Éxodo 20:14:
“No cometerás adulterio”.

Dios se propuso que la relación sexual entre un esposo y una esposa sea un vínculo exclusivo e íntimo para fortalecer la relación matrimonial.

El relato de la creación muestra el maravilloso propósito de Dios para hombres y mujeres y para el vínculo matrimonial. “Y dijo el Eterno Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él...”

“Entonces el Eterno Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que el Eterno Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

“Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, por-

que del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 21-24).

Por lo tanto la prohibición del sexo extramarital —adulterio— fue diseñada para proteger la santidad del matrimonio y mostrar la importancia de la fidelidad.

El espíritu del Séptimo Mandamiento

Jesucristo explicó con más detalle el Séptimo Mandamiento para mostrar el espíritu de la ley. Él dijo que aun mirar lujuriosamente es adulterio mental: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo

La prohibición del sexo extramarital —adulterio— fue diseñada para proteger la santidad del matrimonio y mostrar la importancia de la fidelidad.



de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mateo 5:27-29).

Algunas personas en el primer siglo, y en la actualidad también, consideraban que se debe dar rienda suelta a los apetitos naturales. El apóstol Pablo describió este enfoque y lo rebatió en su primera carta a los corintios. “Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo” (1 Corintios 6:13).

Pablo explicó que el Dios que creó

nuestros cuerpos y quiere vivir en nosotros, quiere que seamos puros.

Nosotros debemos huir de la inmoralidad sexual: “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicación, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18). No debemos ceder a los deseos sexuales y la tentación; debemos seguir el ejemplo de José quien huyó ante la insinuación sexual de la esposa de su amo (Génesis 39:6-20).

Toda actividad sexual fuera del matrimonio es prohibida

Todo tipo de sexo fuera del matrimonio es prohibido. Pablo dijo que el sexo

premarital, el adulterio, la homosexualidad y otros pecados le impedirían a una persona la entrada en el Reino de Dios: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10).

Pero Dios provee la manera de abandonar las malas prácticas y pecados sexuales a través del arrepentimiento y la conversión: “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). Dios ofrece lavar nuestro pasado pecaminoso y darnos un corazón limpio y puro.

El sexo dentro del matrimonio es puro y bueno: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4). No permita que la sociedad le haga creer que el sexo no tiene ningún valor, y lo convierta en una necesidad fisiológica, algo que tiene que ser satisfecho a toda costa, o un deporte hedonista y extremo. Lea las advertencias de Salomón acerca del atractivo de la inmoralidad y sus consecuencias en comparación con la dicha de un amor comprometido (Proverbios 5:1-20).

La conclusión poética de Salomón es: “Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre. ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña?” (Proverbios 5:18-20).

Octavo Mandamiento: No robarás

El Octavo Mandamiento está registrado en Éxodo 20:15: “No robarás”. La Biblia describe muchas formas de robar que debemos evitar.

Se han promulgado muchas leyes humanas para proteger las posesiones y propiedades personales de aquellos que buscan apropiárselas. Pero el intento del Octavo Mandamiento es más profundo.

Muchas formas de robar

Hay muchas formas de robar; por ejemplo, hacerle trampa a alguien o aun atrasarse en pagarle a alguien lo que se le debe: “No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro. No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana” (Levítico 19:11, 13).

El apóstol Santiago advirtió fuertemente a los ricos que oprimían a sus trabajadores y al pobre: “Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vues-

tro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza” (Santiago 5:2-5).

Las compañías procuran robar de la gente por medio de publicidad engañosa y productos y servicios de mala calidad. Los empleados pueden robar de sus patrones al perder el tiempo o hacer cosas personales durante su tiempo de trabajo.



El Octavo Mandamiento protege la propiedad personal y nos enseña a respetar la propiedad de otros. Más que eso, en su intento espiritual este mandamiento contrasta dos caminos de vida: obtener y dar.

Gente perezosa puede tratar de tomar ventaja de la bondad de otros; esto motivó que el apóstol Pablo escribiera: “Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (2 Tesalonicenses 3:10-12).

Obtener es lo opuesto de dar

El Octavo Mandamiento protege la propiedad personal y nos enseña a respetar la propiedad de otros. Más que eso, en su intento espiritual este mandamiento contrasta dos caminos de vida: obtener y dar.

Consideremos cómo el apóstol Pablo describe lo opuesto de robar: “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad” (Efesios 4:28).

La Biblia elogia repetidamente las virtudes de dar. Consideremos estos pasajes:

- “Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene que comer, haga lo mismo” (Lucas 3:11).
- “Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses” (Mateo 5:42).
- “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).

Jesucristo resumió los beneficios del camino de Dios de esta manera: “mas bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

¿Robarle a Dios?

El Dios eterno es el Creador de todo lo que existe. Por lo tanto, Él es en realidad el dueño del universo entero:

- “Del Eterno es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmo 24:1).
- “¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya? Todo lo que

hay debajo del cielo es mío” (Job 41:11).

- “Mía es la plata, y mío es el oro, dice el Eterno de los ejércitos” (Hageo 2:8).

Es bueno que recordemos que Dios es la fuente de todo don perfecto que tenemos (Santiago 1:17). Así que Dios nos permite disfrutar de sus bendiciones, y Él sólo nos pide que lo reconozcamos con una décima parte (un diezmo) de lo que Él provee.

La Biblia advierte contra robarle a Dios los diezmos y ofrendas que se le deben, pero promete bendiciones a aquellos que sí le dan a Él:

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Eterno de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:8-10).

Noveno Mandamiento: No darás falso testimonio

El Noveno Mandamiento se encuentra en Éxodo 20:16:
“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”.
Este principio incluye todas las formas de mentir.

Las leyes modernas de perjurio se basan en este concepto de recalcar la importancia de la verdad. El objetivo del Noveno Mandamiento de Dios es más profundo.

Dios de verdad

Dios es un Dios de verdad. Él quiere que aprendamos a odiar la mentira y deshonestidad y a amar la verdad. Consideremos las escrituras acerca de cuán importante es la verdad para Dios:

- “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él” (Deuteronomio 32:4).
- “Porque el Eterno es bueno; para siempre es su misericordia, y su

verdad por todas las generaciones” (Salmo 100:5).

- “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).
- “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17).
- “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37).

El Noveno Mandamiento está diseñado para prevenir la calumnia y per-versión de la justicia.

Como le dijo Dios a Moisés y a los israelitas: “No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso. No seguirás a los muchos

para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios....

“No pervertirás el derecho de tu maldigo en su pleito. De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío. No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos” (Éxodo 23:1-2, 6-8).

La mentira y la deshonestidad pervierten y corrompen los corazones y son abominaciones a Dios.

¿Hay algo que sea imposible para Dios? ¡Sí! La Biblia dice que es imposible

para Dios mentir (Tito 1:2; Hebreos 6:18). Él no mentirá.

El padre de mentira

Por otro lado, Satanás es el padre de las mentiras. Jesucristo explicó a los que se estaban justificando a sí mismos y se burlaban de Él: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

La primera mentira registrada fue cuando Satanás, a través de la ser-

Dios quiere que sustituyamos la mentira con honestidad en nuestras palabras y nuestros corazones y nuestros pensamientos.

No diré mentiras

No diré mentiras

No diré mentiras



piente, le dijo a Eva que Dios les había mentido. Él lo hizo sutilmente, cuando le preguntó inicialmente: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:4-5).

Qué acto de engaño tan diabólico —¡mentir al llamar mentiroso a nuestro Dios, alguien totalmente confiable!

Anhelamos el día en que Satanás ya no engañará a las naciones (Apocalipsis 20:3).

No es necesario jurar

El espíritu del Noveno Mandamiento va más allá de no jurar falsamente. Cada una de nuestras palabras debe ser confiable —no es necesario jurar.

Como Jesús enseñara en el Sermón del Monte: “Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus jura-

mentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:33-37).

Dios quiere que sustituyamos la mentira con honestidad en nuestras palabras y nuestros corazones y nuestros pensamientos.

¿Qué sucede con las “mentiras blancas”?

Algunos se preguntan si es posible decir siempre la verdad y sugieren que las “mentiras blancas” son necesarias para evitar herir a otros. Pero la Biblia dice que debemos estar “siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15). Las mentiras blancas no son necesarias; pero debemos hablar la verdad siempre con tacto, bondad y cortesía.

El apóstol Pablo también dijo a los cristianos de Éfeso que “desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros” (Efesios 4:24-25).

Décimo Mandamiento: No codiciarás

El Décimo Mandamiento nos dice que no codiciemos. Va al meollo del pecado. Examina nuestras motivaciones, y muestra cómo quiere Dios que pensemos.

Dios registró el Décimo Mandamiento en Éxodo 20:17:

“No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”.

En la segunda lista de los Diez Mandamientos que aparece en Deuteronomio 5, el orden de las cosas que no deben ser codiciadas es ligeramente diferente (esposa antes de casa), lo cual es un argumento en contra de dividir este mandamiento en dos, como lo hacen los católicos.

Deuteronomio 5:21 dice: “No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”.

En términos modernos, la codicia a menudo incluye los automóviles, aparatos electrónicos, dinero, prestigio, etcétera, de nuestro prójimo.

Lo más importante del asunto

Jesucristo dejó claro en el Sermón del Monte y a través de sus enseñanzas

que la ley de Dios involucra algo más que nuestras acciones. La verdadera obediencia al Décimo Mandamiento involucra nuestros pensamientos, actitudes y enfoques.

Aun antes de que Cristo ampliara el significado de las leyes, este Décimo Mandamiento agregó profundidad a todos los mandamientos al tener en cuenta nuestros corazones y motivos. La codicia y todo pecado comienzan en nuestro corazón.

“Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre” (Mateo 15:18-20).

La codicia y la idolatría

Dios aun establece un vínculo entre el Décimo Mandamiento acerca de la codicia y el Segundo Mandamiento en contra de la idolatría. Cuando ponemos nuestra ambición y egoísmo por encima de Dios, esto se puede convertir en idolatría.

El apóstol Pablo escribió: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia” (Colosenses 3:5-6).

Pablo también hizo esta comparación en su carta a la iglesia de Éfeso: “Porque sabéis esto, que ningún for-

nicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios” (Efesios 5:5).

Jesucristo explicó: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). La adoración a las riquezas nos separa de la adoración al Dios verdadero.

Esa es la razón por la que Jesucristo también nos dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:19-21).

Malos ejemplos de codicia

La Biblia da muchos ejemplos malos de codicia, tales como cuando David codició a Betsabé (2 Samuel 11:1-4) o cuando Acab codició la viña de Nabot (1 Reyes 21:1-6). En ambos casos, este pecado mental condujo a otros pecados, incluso al homicidio.

Antídotos de la codicia

Cuando codiciamos, es como rendirnos a una mentalidad tóxica y egoísta que conduce al pecado y a la muerte. Afortunadamente, la Biblia identifica tanto la cura como la enfermedad. Entre los antídotos de la codicia están:

- **Contentamiento.** Pablo dijo “he aprendido a contentarme, cual-

quiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). Él escribió: “sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (vv. 12-13).

- **Generosidad.** Si aprendemos a ser “ricos en buenas obras, dadivosos, generosos”, estaremos atesorando “para lo porvenir, que hechen mano de la vida eterna” (1 Timoteo 6:18-19).
- **Fe.** Nosotros podemos confiar “en el Dios vivo, que nos da todas

las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Timoteo 6:17). Podemos saber que Dios tiene una herencia gloriosa para aquellos que tienen fe en Él. “Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Si usted desea saber más acerca de la fe que hace posible que confiemos en Dios para nuestras necesidades y deseos, asegúrese de leer “¿Qué es la fe?” en el sitio de idaEsperanzayVerdad.org.

La codicia y todo pecado comienza en nuestro corazón.



¿Qué pasa ahora?

Leer los Diez Mandamientos no es suficiente. ¡Están diseñados para que actuemos de acuerdo con ellos! Obedecerlos trae grandes bendiciones, pero desobedecerlos acarrea un gran castigo.

Cuando descubrimos que hemos pecado y hemos quebrantado los Diez Mandamientos de Dios, debemos volvernos a Dios en arrepentimiento y buscando su ayuda para vencer al pecado.



Como usted ha leído los Diez Mandamientos de Dios, sin lugar a dudas, ha visto áreas en las que ha fallado —ha pecado, como la Biblia lo llama. Decimos sin lugar a dudas porque el apóstol Pablo dice: “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Pablo también explica que esto es algo muy serio: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Las leyes de Dios son para nuestro beneficio; pero cuando las quebrantamos, ellas conllevan un gran castigo. Finalmente, la pena es la muerte eterna a menos que nos arrepintamos sinceramente.

En los comentarios finales del libro de Apocalipsis, Jesucristo nos recuerda que Él va a recompensar a las personas de acuerdo con sus acciones cuando Él regrese (Apocalipsis 22:12). Después, Juan continúa diciendo: “Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida” (v. 14). Dios nos permite elegir.

El plan de rescate de Dios

Dios nos amó tanto que Él hizo posible que pudiéramos ser perdonados de nuestros pecados pasados y ayudarnos para evitar pecados futuros. Para que existiera esta posibilidad era necesario que Jesucristo ¡muriera! Dios odia el pecado y nos ama a todos ¡muchísimo!

El apóstol Pedro resumió el proceso de cambio que el sacrificio de Jesús hizo

posible. Él les dijo a las personas que reconocieron sus pecados y estaban compungidos: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Cuando descubrimos que hemos pecado y hemos quebrantado los Diez Mandamientos de Dios, debemos volvernos a Dios en arrepentimiento y buscando su ayuda para vencer el pecado. Si desea profundizar en este tema tan importante y en otras etapas del proceso, por favor lea el artículo “Como arrepentirse” y otros artículos relacionados en el sitio VidaEsperanzayVerdad.org.

Ser hacedores de la palabra

El apóstol Santiago comparó la ley de Dios con un espejo y nos advirtió que no deberíamos tan solo mirar y rápidamente “olvida cómo era” (Santiago 1:23-24).

“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (v. 25).

Usted debería estudiar los Diez Mandamientos —¡y practicarlos! Usted será bendecido si lo hace así.

Si usted tiene alguna pregunta o le gustaría ponerse en contacto con uno de nuestros ministros de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, puede contactarnos a través de iddam.org. Estaremos muy contentos de poder servirle en lo que nos sea posible.

Acerca de **Vida Esperanza y Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia ha respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aun, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a nada en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio iddam.org.

Descubra más acerca de nosotros:

Escríbanos a: info@iddam.org

Encuéntrenos en Facebook: [VidaEsperanzaVerdad](https://www.facebook.com/VidaEsperanzaVerdad)

Síguenos en Twitter: [@VidaEsperanzayVerdad](https://twitter.com/VidaEsperanzayVerdad)

Búsquenos en Google+: [Vida, Esperanza & Verdad](https://www.google.com/+VidaEsperanzaVerdad)

